

# La disidencia lingüística como campo de batalla

Ártemis López  
artemis@queerpreter.com

## INSERTA MONEDA PARA JUGAR

Mi primer diccionario, allá por los años noventa, fue el *Diccionario Escolar de la Lengua Española* de Santillana, ese que tenía cuadriláteros y triángulos de colores chillones en la portada. Yo, que era muy sabelotodo, ya había visto muchos diccionarios, pero este era mío y así lo indicaba la pegatina con mi nombre. Y, mientras llenábamos la clase de olor a forro nuevo, nuestra profesora de Lengua nos explicó lo que es un diccionario: cuando no sabes qué significa una palabra, la buscas en el diccionario, porque tiene que estar ahí. Cuando no sabes escribir una palabra, también la buscas en el diccionario, porque *vurro* no sale, pero *burro* sí, y al comprobar que la definición es la correcta ya sabes cómo escribirla. Todas las palabras están en el diccionario, y si no lo están, no son palabras de verdad.

Viví en España hasta acabar 1.º de la ESO, y entonces nos mudamos a Estados Unidos. Como había ido a academias de inglés, controlaba más que le españolé preadolescente medie, pero aún pasé un par de años en clases de apoyo lingüístico mientras mis compañeres iban a clase de arte. Mi segundo año me pusieron en tres clases de lengua a la vez: ESOL (inglés para estudiantes de otras lenguas), inglés y ESOL *transition*, una especie de transición entre ESOL e inglés. Cuando una estudiante estadounidense se comía un apóstrofo en clase de inglés, le miraba por encima del hombro (si yo, que crecí fuera, puedo hacerlo bien, será que elle no se molesta); me desesperaba que no quitaran puntos por ortografía en los exámenes de matemáticas y, cuando hablábamos de la constitución en clase de política y gobierno, me sentía la persona más inteligente del planeta porque entendía palabras como *establish* («establecer») o *tranquility* («tranquilidad»), mientras que estes yanquis, ignorantes, no sabían nada del mundo.

Es difícil expresar lo profundamente sabionde que era de pequeño –sobre todo de cara a la lengua–, no solo porque lo era un rato, sino porque esa personita no tiene nada que ver con quien soy hoy. Sin embargo, considero importante empezar este capítulo por ahí. A anarcolingüista se llega mediante años de esfuerzo

y deconstrucción y no, como dejaba ver mi profesora de lengua, por vagancia o analfabetismo. Aprovecho esta oportunidad para disculparme públicamente con toda persona a la que corregí sin que viniera a cuento, a veces en público y hasta en momentos delicados. De la prepotencia lingüística también se sale y, con suerte, se llega a la lucha.

## SELECCIONA TU PERSONAJE: PRESCRIPTIVISMO VS. DESCRIPTIVISMO

En la batalla por el derecho a decidir nos encontramos con dos bandos principales: los prescriptivistas defienden que alguien, alguien, pueden decidir por toda una comunidad de usuarios (porque la lengua no solo se habla, también se signa y se escribe) y que, si alguien va contra la norma, lo hace *mal*. Los descriptivistas defienden que la lengua es comunicación, y que, si alguien se expresa de manera diferente a la norma, merece ser estudiada. El prescriptivismo básico, visto con buenos ojos, busca estandarizar y defender la lengua para que la gente se entienda mejor; el descriptivismo busca explicar patrones o variaciones. Ambos pueden ser más o menos extremos y seguir políticas distintas.

Hay una metáfora conocida (que compartía López Facal en 2010, pero Linguistrix decía en 2012 que la había leído de joven y Starkey dibujaba en 2019 en forma de cómic) para explicar la diferencia entre el descriptivismo y el prescriptivismo, aunque el elenco de la metáfora siempre varía. Pongamos que un herpetólogo ha descubierto y descrito varias especies distintas de salamandras en un libro muy importante. Una vez concluida y publicada su investigación, se encuentra con una salamandra que debería pertenecer a una especie, pero tiene características que la definirían como otra. Sus opciones son o intentar que se ajuste a las definiciones previas (quizás rebajando la rigidez de las definiciones o justificando que esta salamandra en concreto es una anomalía) o aceptar que es otra especie por definir. Lo que no puede hacer es ni decirle a la salamandra que no existe ni encogerse de hombros como si encajara en las definiciones previas sin adaptarlas. La versión de Linguistrix, en forma de chiste, remata con la figura descriptivista preguntándole «¿y tú crees que se ha leído el libro?» a la figura prescriptivista.

La discusión no es nueva, y la división entre las dos escuelas tampoco está tan clara como pudiera parecer: en realidad, la inmensa mayoría de descriptivistas también son algo prescriptivistas, y viceversa. Hay hasta quien se denomina *descriptive prescriber* («prescriptivista descriptivo») para intentar zanjar el asunto. No existe una versión pura de ninguna de las dos, porque todos nosotros usamos palabras que aún no están endiccionariadas y todos nosotros tenemos preferencias sobre cómo decir, escribir o signar algunas cosas. Hasta los argumentos a favor del lenguaje no binario se pueden invocar desde el prescriptivismo, porque en

el momento en el que establecemos normas o incluso expresamos incomodidad con cómo se expresa alguien, estamos prescribiendo.

Sin embargo, es importante conocer estas filosofías para entender sus efectos materiales. Aunque a la salamandra le dé igual aparecer o no en un libro humano, las dinámicas de poder y opresión tocan la lengua como tocan la raza o el género y tienen consecuencias reales en la esfera humana. Hay personas que, como le Ártemis adolescente, se creen superiores por seguir la norma a rajatabla, y consideran que esa doctrina es más importante que el bienestar de las demás personas. La supremacía lingüística no solo nos afecta cuando alguien nos corrige una falta en lugar de participar en la conversación, sino que se cobra trabajos, relaciones, líneas de crédito... y, cuando se solapa con otras opresiones, puede tener resultados catastróficos. Por ejemplo, Kelly Wright llevó a cabo una investigación en la que varias personas con voces distintas preguntaban, por teléfono, sobre viviendas que se anunciaban en alquiler. Sus resultados demuestran una discriminación clara contra las personas que suenan negras, lo sean o no; sin embargo –explica–, la Ley de Vivienda Equitativa de Estados Unidos solo contempla casos de discriminación cuando las personas están en el mismo espacio físico: «O sea, para que tú sepas que yo soy una mujer, tengo que estar delante de ti. Legalmente hablando, no bastaría con que oyeras que soy una mujer y tomaras la decisión de tratarme mal basándote en cómo sueno»<sup>1</sup> (WRIGHT, 2020). A este respecto, Vasallo (2021: 114) define la *alienación lingüística* como «la situación en la cual las obreras del lenguaje, las que lo hacemos existir usándolo, no tenemos acceso al control de los medios de producción [lingüística]», un proceso deliberado de opresión tras una fachada de igualdad.

Podríamos pensar que en el siglo XXI hay más innovación y juego lingüístico porque reconocemos ciertos memes (el mítico *I can has cheezburger*, el *haber* en lugar de *a ver*), aunque lo único que tiene de novedoso es que está al descubierto. McCulloch (2019), una lingüista que se especializa en la comunicación por internet, explica cómo el lenguaje informal escrito puede englobar la comunicación por redes sociales, pero no completamente: por un lado, hay redes sociales como TikTok que utilizan más lenguaje oral o signado que escrito y, por el otro, hay cuentas en Twitter que escriben de manera muy formal y hasta editada por varias personas. Sin embargo, hace hincapié en que el lenguaje informal escrito también incluye los diarios o las notitas que nos pasábamos en clase, y equipara las publicaciones en redes sociales con las postales o las tarjetas con recetas: ¿cómo nos expresamos ante un espacio limitado y un público informal y reducido? Y es que, como nos cuentan desde el diccionario Merriam-Webster (s. d.), hace doscientos años también se escribían *mal* las palabras por los loles. De ahí nos viene la palabra *OK*: de un «all correct» («todo bien») escrito «oll korrekt» mucho antes de que aprendiéramos a ahorrar letras para enviar dos SMS por el precio de uno.

1. Traducido por le autore.

Al igual que el argumento estanco de la juventud rebelde o descuidada, los argumentos descriptivistas y prescriptivistas llevan siglos o milenios entre nosotros. Para desarrollar la propia escritura se tuvieron que establecer pautas sobre qué sonidos importaba reflejar y de qué manera y, por supuesto, hubo que llegar a acuerdos sobre qué significaba cada símbolo.

## EQUIPAMIENTO: OFENSA Y DEFENSA

El debate entre el prescriptivismo y el descriptivismo se puede interpretar desde dos perspectivas diferentes: para unos, el prescriptivismo es un escudo que defiende a la lengua ante palabras invasoras y usuaries descuidadas, mientras que el descriptivismo es una espada que intenta acabar con la pureza de esa lengua. La perspectiva opuesta, entonces, es que el descriptivismo escuda a les usuaries ante los ataques injustos del prescriptivismo, que cortará los miembros que haga falta para que sigan unas reglas arbitrarias.

Cuando alguien le da un peso extremo a la norma, cuando su valor como ser humano está ligado a la rigidez del idioma, cualquier innovación lingüística es un ataque contra su persona y cualquier cambio de los cánones es una batalla perdida. Sin embargo, aunque los avisos de algunas instituciones lingüísticas a lo largo de los años sobre el peligro que nos acecha (por ejemplo, PEDROSA, 2020; ALONSO, 1964), así como aquellas que afirman que «quien diga que el español está en peligro falsea la realidad» (Agencia EFE, 2021), nos resulten irrisorios, apollillados o hasta xenófobos, no podemos olvidar que las lenguas también pueden ser minorizadas y sufrir opresión política, y que su supervivencia depende de un uso intencionado, cuidadoso, que evite descartar las características propias de esa lengua por la comodidad de importar palabras y estructuras de lenguas mayoritarias. En cuanto a las lenguas minorizadas, hay que encontrar el equilibrio entre la flexibilidad y la comodidad para les usuaries y la fagocitación. Las lenguas mayoritarias, por el otro lado, no están en peligro y no necesitan protección.

## EL PRESCRIPTIVISMO COMO ARMA

Las nuevas tecnologías ni nos dan más libertad lingüística ni nos la quitan, como explica McCulloch (2019), pero sí influyen sobre el flujo de la comunicación y del discurso, y nos dejan ver cosas que podrían haber sido más opacas hace años, cuando era más difícil cotejar fuentes de información. Al igual que algunas marcas generan contenido sin sentido para viralizar publicaciones (como las portadas de los vídeos de Five Minute Crafts, o ese anuncio de Instagram que compartiste con todas tus amistades porque era casi grotesco), los errores, intencionados o no, pueden volverse virales, y pueden dominar la conversación.

Hace un par de años, denunciaba (LÓPEZ, 2021) cómo durante toda una semana muchas cuentas estadounidenses progresistas, de izquierdas, algunas antifascistas, algunas con números importantes de seguidores, compartían de manera completamente acrítica el póster de una concentración neonazi porque decía «Marry Christmas» en lugar de «Merry Christmas». Podrían haber tapado los datos, mencionado el póster sin compartirlo, o directamente haberlo dejado estar; sin embargo, era la propia izquierda la que difundía la convocatoria. Al compartirla, además, estas cuentas no solo indicaban que el problema principal era esa palabra «mal» escrita y no el neonazismo –muchos compartían el póster sin más, o con un par de emojis riéndose–, sino que enajenaban a las personas de su alrededor que podrían cometer el mismo error o errores parecidos. Como dicen muchos colegas desde muchos colectivos distintos, Trump no leerá tus insultos gordóforos, pero tus amigos gordos sí. Franco no verá tu montaje homófobo, pero tus amigos maricas sí. Les nazis no verán tu elitismo lingüístico, pero tus amigos sí.

No solo ruego cautela para no hacerle publicidad gratis al fascismo, sino también para no ceder espacios y dejar lo importante de lado. Cuando Irene Montero dice *monomarentales* y tanto los medios como las redes pasan días analizando si es una palabra real, la ciudadanía se olvida del tema que tratar –la pobreza– para debatir, una vez más, sobre el derecho a vulnerar (ignorar, patear, desterrar) el diccionario. En lugar de hablar de política, todes –desde Podemos hasta las propias mujeres pobres a las que defendía Montero– tenemos que decidir entre ignorar el tema o malgastar energía debatiendo con trol tras trol tras trol.

Por otro lado, Donald Trump supo aprovecharse del prescriptivismo de la sociedad para ganar simpatizantes durante su campaña, presidencia y más allá. Mientras dejaba frases sin terminar para que su público las completara con los prejuicios que quisiera, se victimizaba ante la obsesión desplazada de la izquierda por su manera de expresarse y presentaba una imagen de persona de a pie, sin obsesiones lingüísticas (MCINTOSH y MENDOZA-DENTON, 2020; SKINNELL, 2018). Cabe resaltar que Trump no es defensor de la diversidad lingüística, y que a lo largo de su campaña electoral también halagaba el inglés de ciertas personas racializadas como estrategia de excepcionalismo lingüístico, es decir, para insinuar que esas personas eran de fiar, casi blancas, no como el resto de inmigrantes (ALIM y SMITHERMAN, 2020).

Así, es imprescindible comprender que el prescriptivismo es «un arma arrojadiza» (CUADROS-MUÑOZ y SANCHÁ, 2023: 201) para cambiar el discurso cuando no conviene hablar del tema subyacente. Es efectivo, tanto en conversaciones de a dos como a escala internacional, y tuerce el debate con facilidad porque todo el mundo quiere opinar sobre dónde va la coma o la importancia de una preposición frente a otra. Es nuestro deber –como activistas, como disidentes, como compañeros– aprender a reconocerlo y a negarle nuestros espacios de debate.

## EL DESCRIPTIVISMO COMO ESCUDO

El descriptivismo, como ya se mencionó, busca apartar los prejuicios y priorizar la comunicación ante la norma. Según la política de cada persona –porque todo lo lingüístico es político, pero la política nunca es binaria–, el descriptivismo puede defender usos menos comunes, buscar patrones de variación frente a la norma para enseñar a evitarlos, o simplemente presentar anécdotas interesantes para contar en la primera cita (y luego corregir ese mismo uso en otros contextos). Al definirse por contraposición al prescriptivismo, no hay un consenso sobre el propósito del descriptivismo más allá de describir los fenómenos fuera de la norma. Muchas descriptivistas desarrollan sus investigaciones con el fin de legitimar ciertos usos, de añadir palabras al diccionario y que les estudiantes de primaria sepan que es una palabra de verdad.

Aunque puede ser una herramienta útil ante debates específicos, siempre es un movimiento defensivo desde el marco de lo regulado. Desde Fundéu decían que «Para saltarse las normas, hay que conocerlas» (HURTADO, 2009), y esto nos remite a la batalla del prescriptivismo mediático. Respecto a *monomarental*, podríamos buscar usos anteriores a los de Montero, equivalencias en otros idiomas, la etimología de *parental*, ejemplos de disidencia retórica como el propio «Unid♥s Podemos»..., pero, si queremos opinar, tenemos que conocer las normas. Se trata de justificar algo siguiendo las reglas ya establecidas del juego, con un entendimiento mutuo de que el tema que debatir muy normal no es, pero hoy queremos defenderlo.

De alguna manera está relacionado con el uso, también regulado, de la cursiva en caso de extranjerismos o de palabras, uso que yo rechazo en este capítulo mientras recupero la cursiva para señalar los términos a los que me refiero (esto es, de los que hago un uso metalingüístico). Con esa cursiva para lo no normativo, el dedo acusador es el nuestro propio, una especie de «jeje, ya sé que no existe, déjalo estar» que perpetúa el mito de las lenguas como listas de palabras y fórmulas gramaticales inmutables y claramente diferenciadas del resto de las lenguas. Nos defendemos ante las críticas contra nuestro uso ocasional de estos palabras, pero ni normalizamos su uso generalizado ni mostramos respeto por nuestra propia manera de expresarnos, nuestro léxico individual y nuestro idiolecto.

Ese poder de autojustificación requiere del privilegio de conocer los cánones. Para poder decir *delante mía* con autoridad hay que saber que la fórmula generalmente aceptada es *delante de mí*, además de llevar datos bajo el brazo sobre cuánta gente usa *delante mía* (o *mío*), en qué regiones, entre qué grupos sociales, en qué contextos... Y esto deja fuera a la inmensa mayoría no lingüista del mundo. Si te apoyas en la jurisprudencia, se perdona el error, pero no citar las gramáticas de memoria es puro analfabetismo y el analfabetismo es imperdonable.

Cabe reiterar que, al ser tan diverso, el descriptivismo puede hablar en contra de la norma y sus reguladoris, a favor de una educación realmente accesible para

todes y por el fin de la discriminación lingüística. No escogemos nuestros privilegios, pero sí escogemos qué hacer con ellos, y podemos usar nuestra formación lingüística para enseñarle a la gente con variedades lingüísticas menospreciadas cómo jugar a los disfraces y pasar por usuarios «deseables» como quien aprende a pasar por cis, por neurotípico o por blanco. Supervivencia, a costa de la propia identidad, frente a la norma que no cae.

## NUEVO PERSONAJE DESBLOQUEADO: EL ANARCOLINGÜISMO

Del prescriptivismo prepotente se sale, y del descriptivismo tibio, también. Tras sendas décadas como prescriptivista primero y descriptivista después (obviando años de infancia apolítica), hace un par de años llegué a una identidad nueva, que quiero denominar anarcolingüismo<sup>2</sup>: una filosofía lingüística consciente de la norma como construcción social y herramienta para la opresión, y anárquica –frente a anarquista– con sus matices de presunto caos y su eterno papel del hombre del saco que quiere acabar con la sociedad cuando solo busca liberarla.

En 2003, el *Diccionario de uso del español de América y España* de Vox, uno de esos documentos reguladores poco comunes que no ensalzan la variante madrileña sobre otros países y continentes, definía *anarquismo* así:

Anarquismo. 1. Doctrina política que pretende la desaparición del Estado y de sus organismos e instituciones representativas y defiende la libertad del individuo por encima de cualquier autoridad.

Cambiando un par de palabras, nos queda:

Anarquismo lingüístico. 1. Doctrina lingüística que pretende la desaparición de las Academias lingüísticas y de sus organismos e instituciones representativas y defiende la libertad de cada persona por encima de cualquier autoridad lingüística.

Lejos de caer en la hipocresía por apoyarse en un diccionario –inventarios lingüísticos que, como subraya López (2010: 10), recogen palabras «de manera selectiva», y con suerte cubren el 10 % del léxico real de cada lengua–, el anarcolingüismo reivindica el uso popular de las herramientas como los diccionarios y las enciclopedias para entender conceptos nuevos o palabras desconocidas, pero les quita (¿recupera?) la última palabra al par de diccionarios y gramáticas considerados la autoridad verdadera. En inglés, que no tiene Academia, no solo hay diccionarios virtuales comunitarios –donde la gente consulta palabras informales o muy especializadas– que funcionan como las Wikipedias, sino que los propios

2. Gracias a Marc Leonart Fernández por regalarme esta palabra hace años y dejarme hacer lo que quisiera con ella.



diccionarios con sello editorial, como el Collins<sup>3</sup> o el Merriam-Webster,<sup>4</sup> mantienen listas públicas de palabras bajo observación: en el caso de Collins, de palabras que sugiere la gente junto a sus definiciones, y en el de Merriam-Webster, en formato blog donde definen y contextualizan la palabra. Democratizar los diccionarios no ha resultado en el fin del inglés ni de la lexicografía. La gente es consciente de que los diccionarios comunitarios no tienen rigor científico, pero sí que abarcan mucho más contenido que los diccionarios con sello y cumplen una función explicativa, no reguladora, difícil de encontrar en idiomas con Academia.

En el contexto español, la RAE nos afecta, aunque no queramos. Los libros de texto de Lengua, en un ciclo vicioso, ensalzan su papel como guardas de la lengua mientras se ciñen a su criterio y explican esa gramática normalizada –la misma que, como señala Iribarnegaray (en prensa), es la auténtica variedad minoritaria pese a ser la del prestigio–. Las editoriales, aunque alguna incluya *éste* o *putivuelta* en sus libros de estilo como excepciones puntuales, también siguen la norma de la Academia. Hasta la ortografía de nuestros propios nombres en el registro civil tiene que seguir el criterio ortográfico de la RAE y, si no lo sigue, esta nos dice que «debe corregirse» (s. d.). Sin embargo, la lucha tiene que ir más allá de las academias: como ya se mencionó, aunque el inglés no tenga academia, sigue habiendo una norma –aunque más flexible y plural que la nuestra– que también da pie a la discriminación lingüística.

## COMIENZA LA BATALLA: DESAPRENDER Y RECONSTRUIR

En realidad, el día de los diccionarios no se trataba de enseñarnos a buscar *vi-rro*, sino de inculcar la idea de que, si un aula de 3.º de Primaria puede abrir un diccionario, cualquier persona puede y debe. Que, como es tan sencillo validar cualquier palabra, las personas que no lo hacen –o que entendemos que no lo hacen– son unas inútiles o unas vagas. Pero esto, como los mitos de la meritocracia, de la España posracista o del matrimonio igualitario (¿cuántes compañeros discas, migrantes, pobres quedan fuera?), lo debemos desaprender. Si alguien usa una palabra que desconocemos, o una conocida, pero de una manera que nos extraña, la cuestión no es quién de los dos tiene razón, sino qué se quiere expresar.

La prioridad siempre debe ser la comunicación, no la propiedad impuesta. Si entendemos lo que es *el cachivache*, *la vaina* o *el coso*, ¿por qué de repente no entendemos *murciégalo* en su contexto? Y, si aparece en el *DLE* (aparece), ¿lo entendemos mejor? Después de afearle a alguien su propia autoexpresión, ¿seguimos

3. Ver «Latest New Word Suggestions», en <https://www.collinsdictionary.com/submissions/latest> [20/02/2023].

4. Ver «Words We're Watching», en <https://www.merriam-webster.com/words-were-watching/see-all> [20/02/2023].



la conversación sin más porque un grupo de personas a las que no conocemos dijeron que tiene razón? ¿Por qué creemos que hay una manera correcta de expresarse, y que es la nuestra o, en caso de duda, la del diccionario? ¿En qué momento podemos empezar a usar una palabra no endiccionariada, y cuándo se convierte en una palabra de verdad?

Yo no esperé a usar *poliamor* (incorporado por la RAE en 2021 como «[r]elación erótica y estable entre varias personas con el consentimiento de todas ellas», invisibilizando –verbo añadido el mismo año– todas las relaciones y dinámicas poliamorosas no eróticas o no estables) o *antirretroviral* (incorporado por la RAE en 2020) a que actualizaran una página web, y tampoco esperaré al día que incorporen *heteropatriarcado*, *transfobia*, *endosexo* o incluso *queer*. Mi abuela tampoco sabía en los noventa que servirme *sanjacobos* no aparecería en el *DLE* hasta 2021 (aunque sí está en el diccionario de Vox de 2003), ni tendría por qué haber dejado la palabra de lado de haberlo sabido.

Con todo esto no quiero decir que la lengua no tenga significado, ni que baste con decir, signar, escribir palabras o gramáticas aleatorias para comunicarse. Si alguien me invita a *columnar* mañana, probablemente le tenga que preguntar qué quiere decir, pero siempre desde la curiosidad y buscando el entendimiento. Siguiendo el pensamiento de Raiter (2021) cuando dice que «las lenguas son reconstrucciones realizadas desde los dialectos», recontextualizo las lenguas como construcciones sociales imperfectas e irregulables, con recursos compartidos a la vez que variables según el contexto social y comunicativo. Las lenguas no pueden ser sino una aproximación teórica a la comunicación material.

Lo importante es desjerarquizar la lengua y recuperarla como recurso comunitario sobre el que todes tengamos el mismo poder. Igual, si una prescriptivista le explica a alguien por qué cree que *murciégalo* está mal, esa persona deje de usarlo. Igual no. Igual mil prescriptivistas después siga diciendo *murciégalo*. Hoy por hoy, no la pueden forzar a decir *murciélagos*, pero sí pueden estigmatizar ese uso y, con él, a la persona. Si su disidencia es más extrema –si usa muchas palabras antinormativas, si tiene un acento estigmatizado, si tiene dislexia, si directamente no le interesa distinguir la *b* de la *v*–, pueden cobrarse su trabajo o reputación. Y la meta, compañeres, es que nadie tenga ese poder sobre nuestra expresión.

Acaba con la policía de tu mente. No hagas el trabajo sucio de les regulacionistas de la lengua. Desaprende a corregir a la gente que solo busca entendimiento. Corrige solo si hay un contrato por medio o si una colega te pide un favor: así, sabrás que la otra persona busca esas correcciones; que no solo consiente a ellas, sino que las valora. Porque, a fin de cuentas, cuando afeamos tildes anónimas en internet, ¿creemos de verdad que a la otra persona le importa, que asumirá la corrección para incorporarla en el futuro? ¿No estamos malgastando nuestro tiempo o, quizás, invirtiéndolo en prepotencia?

## RECOGE TU RECOMPENSA: CONCLUSIONES

Esto no es solo cosa de diccionarios y clases de lengua. Nuestra manera de comunicarnos, como toda forma de expresión, afecta a nuestras vidas en casi todos los contextos. Si esa comunicación es normativa puede que no seamos conscientes de nuestro privilegio lingüístico, pero eso no significa que la opresión no exista. Y, como decimos desde muchos rincones del activismo, encasillar las luchas solo diluye el progreso y nuestro esfuerzo.

La disidencia lingüística es disidencia, es radical y es antisistema. El anarcolingüismo lucha contra la jerarquía lingüística que oprime a la inmensa mayoría de la población mientras habla de meritocracia y de cómo mejorar sus vidas si tan solo siguen un decálogo sofocante e inalcanzable. Las dinámicas de poder, los privilegios y opresiones nos tocan a todos.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGENCIA EFE (2021): «García Montero: 'Quien diga que el español está en peligro falsea la realidad'», en <https://www.fundeu.es/noticia/garcia-montero-quien-diga-que-el-espanol-esta-en-peligro-falsea-la-realidad/> [20/02/2023].
- ALIM, H. Samy y Geneva SMITHERMAN (2020): «'Perfect English' and White Supremacy», en Janet McINTOSH y Norma MENDOZA-DENTON (eds.): *Language in the Trump Era: Scandals and Emergencies*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 226-236. DOI: 10.1017/9781108887410.017
- ALONSO, Dámaso (1964): «Unidad y defensa del idioma», *Boletín de la Real Academia Española*, vol. 44, n.º 173, pp. 387-396.
- COLLINS (s. d.): «Latest New Word Suggestions», en <https://www.collinsdictionary.com/submissions/latest> [20/02/2023].
- CUADROS-MUÑOZ, Roberto y Julián SANCHA VÁZQUEZ (2023): «La ortografía como cuestión ideológica en Twitter», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, n.º 93, pp. 201-214. DOI: 10.5209/clac.79970
- HURTADO OVIEDO, Víctor (2009): «Gómez Font: 'Para saltarse las normas, hay que conocerlas'», en <https://www.fundeu.es/noticia/para-saltarse-las-normas-hay-que-conocerlas-2226/> [20/02/2023].
- IRIBARNEGARAY, Nacho (en prensa): *A ver esa lengua*, Madrid, Alfaguara.
- LINGUISTRIX (2012): «Prescriptivists try Zoology», en <http://www.linguistrix.com/2012/07/prescriptivists-try-zoology/> [20/02/2023].
- LÓPEZ, Ártemis (2021): <https://twitter.com/queerpreter/status/1469959994527342595> [20/02/2023].
- LÓPEZ FACAL, Javier (2010): *La presunta autoridad de los diccionarios*, Madrid, Catarata.

- McCULLOCH, Gretchen (2019): *Because Internet: Understanding the New Rules of Language*, Londres, Riverhead Books.
- McINTOSH, Janet y Norma MENDOZA-DENTON (eds.) (2020): *Language in the Trump Era: Scandals and Emergencies*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: 10.1017/9781108887410
- MERRIAM-WEBSTER (s. d.): «The Hilarious History of 'OK'», en <https://www.merriam-webster.com/words-at-play/the-hilarious-history-of-ok-okay> [20/02/2023].
- PEDROSA, Jorge (2020): «La RAE alerta del mal uso del lenguaje en redes sociales», *Málaga Hoy*, 02/01/2020, en [https://www.malagahoy.es/malaga/RAE-mal-uso-lenguaje-redes-sociales\\_0\\_1433257051.html](https://www.malagahoy.es/malaga/RAE-mal-uso-lenguaje-redes-sociales_0_1433257051.html)
- RAE (s. d.): «¿Los nombres propios se pueden escribir como uno quiera?», en <https://www.rae.es/duda-linguistica/los-nombres-propios-se-pueden-escribir-como-uno-quiera> [20/02/2023].
- RAE (2021): «Muestra de novedades DLE 23.5», en <https://www.rae.es/sites/default/files/2021-12/NOVEDADES%20DLE%2023.5%20-%20web.pdf> [20/02/2023]
- RAE (2020): «Muestra de novedades DLE 23.4», en <https://www.rae.es/sites/default/files/2020-11/NOVEDADES%20DLE%2023.4.pdf> [20/02/2023]
- RAITER, Alejandro (2021): «Variación lingüística e identidad», en Andrea MENEGOTTO (coord.): *Siete miradas sobre el lenguaje inclusivo: perspectivas lingüistas y terminológicas*, Buenos Aires, Waldhuter, pp. 95-110.
- STARKEY, Ryan (2019): «Linguistic Prescriptivists Make Terrible Zoologists», en <https://starkeycomics.com/2019/04/18/linguistic-prescriptivists-make-terrible-zoologists/> [20/02/2023].
- SKINNELL, Ryan, ed. (2018): *Faking the News: What Rhetoric Can Teach Us about Donald J. Trump*, Nueva York, Imprint Academic.
- VASALLO, Brigitte (2021): *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase*, Barcelona, Larousse.
- VOX (2003): *Diccionario de uso del español de América y España* [CD-ROM], Barcelona, Vox.
- WRIGHT, Kelly (2020): «Linguistic Profiling: Passing for American means Speaking Without an Accent». Ponencia para la Universidad de Kent del 25 de junio de 2020, en <https://www.youtube.com/watch?v=2YiSTziPt5o>

.....

ÁRTEMIS LÓPEZ es traductore e intérprete bidireccional de español e inglés, doctorande en Lingüística por la Universidade de Vigo, guiri y *eurotrash*. Forma parte del grupo de investigación Gramática, Discurso e Sociedade (GRADES) y de la Rede Galega de Estudos Queer, y es socie de Asetrad, la American Translators Association y Tremédica. Ha publicado capítulos en libros corales como *La lingüística del amor* (Pie de Página), *Siete miradas sobre el lenguaje inclusivo* (Waldhuter), *(h)amor 6\_trans* (Continta Me Tienes) y *Hasta aquí hemos llegado* (Egales).